

Alto al fanatismo

Para quienes estamos por la vida es obvio que cualquier acción que atente contra la vida de los seres humanos es condenable. En consecuencia, las acciones de terrorismo del 11 de septiembre, en New York y Washington, que han tronchado incontables vidas de personas de diferentes nacionalidades, son condenables. En este punto, me parece no puede existir lugar a la discusión, cualesquiera que hayan sido los móviles que animaron a sus autores materiales e intelectuales a realizar tales actos inhumanos, son condenables. El punto de condena no parte, pues, de que se haya atacado el corazón económico y militar del imperio, aunque la atención mundial dada al hecho mismo sí tenga que ver con ello. Por tal razón es que resulta importante entender el por qué y el cómo de las acciones y de las reacciones, a fin de ser imparciales, ya que resulta una inconsecuencia ética condenar unas acciones de terrorismo y aplaudir otras. Si por la vida estamos, condenemos cualquier acción de terrorismo, venga de donde venga, ya sea de personas individuales, de grupos organizados o del Estado mismo.

Resulta comprensible la indignación y el temor que generan las acciones de terrorismo, lo que ya no resulta tan comprensible es que el imperio ande buscando quién se las pague y no quién se las debe. Mucho menos, sostener de manera prepotente que quien no esté de su lado está contra él. Eso es exigir sumisión y no solidaridad. Ciertamente, existen muchos gobiernos sumisos al imperio, pero entre los pueblos los hay muy independientes y dignos.

Claro, que esa es la lógica de los imperios y, con seguridad, con sus acciones, el imperio generará mucho mayor terror que aquel sufrido, lo cual, cier-

tamente, no es justificable y no lo digo por la desproporción entre la acción y la reacción, sino porque el terror no se puede, ni se debe, combatir con terror. ¿Por qué el imperio se puede sentir con derecho y autoridad para victimizar a pueblos inocentes, tan sólo por que a él se le ocurre que sus gobernantes brindan albergue a grupos terroristas? Por lo general, los grupos terroristas operan de manera clandestina y, por eso, resulta poco lógico acusar a determinados países o gobiernos de albergarlos.

El régimen de los talibán, sin dudar, es un régimen de terror y para el pueblo de Afganistán sería bueno liberarse de él; pero quienes lo llevaron al poder ni siquiera habían condenado sus actividades hasta antes del 11 de septiembre. ¿Cómo es posible que ahora se dispongan a desencadenar toda su furia bélica contra todo un pueblo sufrido y martirizado, tan sólo porque el régimen talibán se niega a entregar al engendro de la CIA, mientras no se presenten pruebas convincentes de su culpabilidad?

Cuando se hace un uso maniqueo de los hechos, lo que se busca es cerrar el espacio a las opiniones divergentes y lo que es peor, sacar provecho del dolor, de la indignación y de la afrenta. Es obvio que muchísimas personas en el mundo condenamos la acción terrorista, pero de allí no se sigue, necesariamente, que vayamos a aprobar o a solidarizarnos con otras acciones que generen también terror. De lo que se trata es de condenar *a priori* a quienes piensan diferente, a fin de marginarlos y silenciarlos.

Si en el pasado se tildaba de comunistas a todos aquellos que no compartían las visiones del imperio, ahora el mote será el de terroristas. Con el agravante de que el calificativo de terrorista es

mucho más fuerte, más hiriente y más excluyente. Nadie en sus cinco sentidos quiere que lo identifiquen como tal. En cambio, el ser comunista, aunque tenía graves implicaciones, no era una condición que motivara vergüenza. Aun ahora existen quienes se definen comunistas o marxistas leninistas o simplemente marxistas.

Hasta hace algunos días pensaba que el gobierno de Estados Unidos, junto a sus aparatos de inteligencia, iba a ser capaz de detectar, capturar y juzgar a los responsables del atentado y que, en consecuencia, no había necesidad de arrastrar al mundo a una nueva guerra, cuyo desenlace es impredecible, aunque sus costos humanos y sus consecuencias económicas, políticas y sociales negativas para los pueblos del tercer mundo, son predecibles. Los pobres, por lo general, son los que cargan con los costos de los conflictos militares y éste no va a ser la excepción.

A este día, 24 de septiembre, me parece que existen suficientes razones económicas y políticas para que Estados Unidos se lance a una nueva aventura militar. Pero las razones que arguyen para el consumo de masas no son las que los animan en verdad. La evidente recesión de la economía estadounidense, la presión de las transnacionales vinculadas a la industria bélica, aeronáutica y petrolera, así como el interés geoestratégico en Afganistán, hacen del inicio de la guerra un hecho y su verdadera razón. Aun cuando no haya verdad, ni razón en las justificaciones que se arguyen para hacerlo.

Al imperio se le ha presentado, sin buscarla, una oportunidad fabulosa para conseguir unificar la opinión mundial, en torno a una idea tan fuerte como la lucha contra el terrorismo y como es él el que define lo que entiende por terrorismo y a quienes incluye dentro de tal categoría, ahora resulta que cualquier persona o país que se manifieste en contra suya, puede ser catalogada como terrorista y sufrir impunemente las consecuencias. Y peor aún, basta con que se le considere cómplice para perseguirlo. Para el imperio, este es el verdadero inicio de la *pax romana*. Así, parecen pensar que acabando con los grupos considerados terroristas, van a eliminar todas las causas que generan este tipo de acciones. Para alguien como Bush puede tener sentido aquello de que muerto el perro se acaba la rabia, ya que ha sido responsable de condenar a muerte a muchas personas, cuando su ocupación era la de gobernador. Sin embargo, la realidad es muy diferente. Por ello es que en la misma New



York herida, ya existen manifestantes en contra de la guerra y a favor de una revisión de la política exterior estadounidense.

Dentro del esquema maniqueo, dictatorial y fascista que el imperio está empleando, cualquier movimiento social o político puede ser tildado de terrorista o de ser cómplice del terrorismo. Los diferentes movimientos sociales, aglutinados en la lucha antiglobalización, los ecologistas, las feministas, los obreros, los políticos, los guerrilleros, los zapatistas, el Movimiento de los Sin Tierra, el FMLN, el FSLN, las FARC, etc., todos pueden ser acusados de terroristas o de cómplices con los terroristas. La policía centroamericana se ha unido contra el terrorismo, mucho bien nos harían si se unieran contra los secuestradores, los ladrones y los corruptos. El problema con estas policías de mentes obtusas y cerradas, es que siempre han creído ver terrorismo en los movimientos de liberación nacional y ahora se sienten en su salsa; pero no van a encontrar en nuestro medio terroristas, a no ser que los fabriquen y los ubiquen en los movimientos

sociales o políticos de la oposición. Ya hemos visto cómo los medios de comunicación, la prensa seria, acusa al FMLN de estar vinculado al terrorismo, poco falta para que a los doctores Bukele y Turcios se les acuse de terroristas por confesar que profesan la fe del islam y que leen el Corán, o que los empresarios o políticos de origen palestino sea colocados en la lista de los sospechosos de ser terroristas.

Hay que tener mucho cuidado, Estados Unidos tiene una fama muy negra, en esto de los sospechosos de cualquier cosa. Basta con recordar las listas de McCarty, cuando creía ver comunistas hasta en la sopa. Mucho temor generaron entre la población y muchos fueron víctimas de sus abusos. La democracia *made in USA* con facilidad se convierte en terrorismo institucionalizado o terrorismo de Estado. Ahora que hablan de la venganza infinita es cuestión de tener mucho cuidado.

Por otra parte, me parece que los medios de comunicación deberían cumplir un papel mucho más responsable, tanto en la repetición de noticias como en los programas de opinión. Si creen que se están congratulando con el imperio, véanse en el espejo de Sadam Husein, los talibán o el mismo Osama Bin Laden. Dicen que mal paga el diablo a quien bien le sirve. Por otra parte, más que generar nuevos fanatismos y hacer nuevas ideologizaciones, lo que necesitamos en el país es ser serios, racionales y objetivos, para superar todos los males que, en este ámbito, arrastramos del pasado reciente. Donde a causa del fanatismo y la ideologización se hizo muchísimo daño, se ocasionó mucho sufrimiento y se dio muerte a infinidad de personas inocentes. Los recuerdos, las sensaciones y el terror aún están a flor de piel como para iniciar un nuevo ciclo de locura y de muerte.

Mantengamos la cordura, la razón y la objetividad que mucho las vamos a necesitar para en-

frentar los tiempos muy negros que se avecinan, independientemente de que se dé inicio a una nueva guerra. Bastará con que no se efectúe la recolección del café, para que las condiciones socioeconómicas en el agro se recrudezcan, más allá de los daños que nos han dejado los terremotos y, como si fuese poca cosa, las maquilas están cerrando sus puertas, con lo cual se incrementa el desempleo y nuestros compatriotas en Estados Unidos disminuirán sus remesas, ante la recesión que ya se vuelve realidad en aquel país. La deuda externa y el déficit fiscal limitan las posibilidades del gobierno, pero, además, su obcecada visión neoliberal le cierra aquellas que pudieran abrirse. De manera que más que iniciar cacerías de brujas, lo que necesitamos es ocuparnos de nuestros problemas.

Distraer la opinión pública hacia el terrorismo no nos traerá ningún beneficio. Me parece que el gobierno ya hizo más de lo que debía. Pero bien, es comprensible que un gobierno arenero busque congratularse con el gobierno imperial. Al fin y al cabo, gracias a él es que detentan el poder. También es comprensible que hayan suspendido la celebración de la independencia y todavía mejor si la dejaran suspendida hasta que por fin consigamos una que sea auténtica y hasta que también tengamos nuestra propia moneda. No obstante, para bien o para mal, no somos una colonia auténtica, aunque mucho dependamos del imperio. Esto nos inhibe para que sea el imperio el que se ocupe de resolver nuestros problemas económicos, sociales y políticos. Estos son cosa nuestra. Por eso, en lugar de ocuparnos del terrorismo que, afortunadamente, ya no lo padecemos, deberíamos de ocuparnos de encontrar soluciones a nuestros problemas, que son muchos y que no son de hoy.

Ovidio González